

Elías se enfrenta a Acab

Versículo clave: “Y [Elías] respondió: No he turbado a Israel; pero tú y la casa de tu padre han abandonado los mandamientos del SEÑOR y han seguido a los baales.” — 1 Reyes 18:18

***Escrituras
Seleccionadas:
1 Reyes 18:1-40***

El ministerio de Elías en Israel comenzó en el momento más crucial. La nación se dividió en dos partes: el reino de dos tribus de Judá y el reino de diez tribus de Israel. En el trono de este último, estaba sentado el rey Acab, pero fue muy influenciado por su esposa, Jezabel, una exprincesa fenicia. (1 Reyes 16:31). Como resultado de su influencia, la adoración de Baal, el dios principal de los fenicios, se extendió rápidamente entre los israelitas. Debido a esta idolatría, Dios decidió traer una sequía sobre la tierra como castigo para Israel. (1 Reyes 16:30-33; 17:1)

Dios se adapta maravillosamente a los hombres, en este caso, Elías, para la obra que diseña para ellos. La declaración de Elías sobre el hambre en nombre de Dios fue un desafío audaz para Acab. Baal era un dios pagano responsable de la lluvia, los truenos, los relámpagos y el rocío. Cuando Elías anunció la sequía, no solo desafió a Baal, sino también al rey Acab, a su esposa Jezabel, a sus sacerdotes y al pueblo de Israel.

En el tercer año de hambre, Dios le dijo a Elías que confrontara a Acab. Para entonces, el rey había reconocido que el hambre era el castigo de Dios, pero aún vacilaba entre el bien y el mal. La tarea de Elías era hacer que el rey y todo el pueblo vieran sus malos caminos y los hicieran regresar a Dios con todo su corazón. (1 Reyes 18:1-16).

Cuando se encontraron, Acab le preguntó a Elías: “¿Eres tú el que turba a Israel?”. (Vv. 17). La respuesta de Elías, que se encuentra en nuestro versículo clave, transfirió correctamente la responsabilidad a Acab y su casa gobernante. Lo que siguió es uno de los eventos más dramáticos registrados en las Escrituras, un desafío que enfrenta a Jehová, el Dios de Israel, y a Baal, el dios de Fenicia y Canaán.

En este desafío, Elías era el agente de Jehová, y cuatrocientos cincuenta de los sacerdotes de la reina Jezabel eran representantes de Baal. Se construyeron dos altares, y los profetas de Baal seleccionaron dos becerros. Se colocaría un becerro en cada altar para sacrificarlos a los dos dioses. Cualquier dios que respondiera consumiendo el sacrificio con fuego sería designado el Dios verdadero. La propuesta era tan justa que los profetas de Baal no pudieron rechazarla. (Vv. 22-24). Antes de que comenzara la prueba, Elías les habló a los israelitas, como un padre decepcionado le hablaría a un niño: “¿Cuánto tiempo van a vacilar entre dos opiniones? Si el SEÑOR es Dios, síganlo; pero, si Baal es Dios, síganlo”. (Vv. 21, *Nueva Versión Internacional* en inglés).

El resultado fue unilateral, como se muestra en los versículos 25-38 de nuestra lección. Los profetas

malvados pidieron a Baal que prendiera fuego a su becerro, pero no sucedió nada. Después de su fracaso, Elías tomó doce piedras del altar de Jehová que habían sido derribadas anteriormente y construyó un nuevo altar, sobre el cual colocó su becerro. Cavó una zanja a su alrededor e hizo verter agua sobre todo el altar tres veces, llenando la zanja. Elías pidió a Jehová que mostrara al pueblo que él era el único Dios verdadero. Inmediatamente, el becerro, la madera, las piedras y el agua fueron consumidos por el fuego de arriba.

Qué bendición es saber que Jehová es el único “Dios verdadero, él es el Dios viviente”. (Jer. 10:10). Esperamos con ansias el momento en que todas las personas reconozcan esto y “se vuelvan a Dios, dejando a los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero”. (1 Te. 1:9).